

Esta planta se conoce de mucho tiempo en la horticultura por los nombres de hortensia ó rosa del Japón; es un hermoso arbusto que tiene sus hojas grandes, ovales, dentadas y persistentes; flores aglomeradas como las del viburno bola de nieve; de color rosa bajo, que tira á violado y blanco pálido; alguna vez tienen el color rojo más subido, y no exhala olor ninguno.

En el año 1787 Philibert Commerson descubrió esta planta en la China, quien la llamó hortensia en honor á su prometida Hortensia Barte.

A pesar que las flores de la hortensia no tienen mucho atractivo por carecer de la gracia y poesía que algunas otras, sin embargo se cultiva con grande estima y son muy pocos los jardines que no ofrecen á la vista el bonito conjunto de plantas cuajadas de flores tan grandes.

De seguro que á vosotros, queridos lectores, se os ocurrirá preguntar ¿Pues cómo si no tienen atractivo por carecer de algunos detalles se cultivan con agrado? á cuya pregunta responderemos lo que contestó un padre á su hijo que le hizo igual pregunta cuando visitaban un jardín y le había dicho lo mismo que carecen de gracia:

«Hijo mío, se cultivan con agrado, por la razón sencilla de que todas las flores han sido criadas por Dios y por lo mismo todas igualmente deben ser destinadas aunque carezcan de pequeños detalles que después de todo á nada conducen.

El niño no pareció quedar muy satisfecho con tan breve explicación; y el padre comprendiéndolo así y temiendo no hubiera interpretado bien su idea prosiguió:

—Y para que comprendas, querido hijo, lo que te